



www.loqueleo.santillana.com

Chocolatoski, un perro para mi cumpleaños

Título original: *Schokolowski. Der Geburtstags-Trüffelhund*

© Del texto: 1991, C. Bertelsmann Jugendbuch Verlag, München.

Un sello de Verlagsgruppe Bertelsmann GmbH.

© De las ilustraciones: 1991, Andrew Knight

© De esta edición:

2015, Distribuidora y Editora Richmond S.A.

Carrera 11 A # 98-50, oficina 501

Teléfono (571) 7057777

Bogotá – Colombia

www.loqueleo.santillana.com

• Ediciones Santillana S.A.

Av. Leandro N. Alem 720 (1001), Buenos Aires

• Editorial Santillana, S.A. de C.V.

Avenida Río Mixcoac 272, Colonia Acacias,

Delegación Benito Juárez, CP 03240,

Distrito Federal, México.

• Santillana Infantil y Juvenil, S.L.

Avenida de Los Artesanos, 6. CP 28760, Tres Cantos, Madrid

ISBN: 978-958-743-455-2

Impreso en Colombia

Impreso por Editorial Delfín Ltda

Primera edición en Alfaguara Infantil Colombia: noviembre de 2002

Primera edición en Loqueleo Colombia: octubre de 2015

Dirección de Arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol Del Burgo, Rubén Chumillas y Julia Ortega

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo, por escrito, de la editorial.

Chocolatoski

Un perro para mi cumpleaños

Angela Sommer-Bodenburg



loqueleg

*Este libro es para Burghardt,
que malcría a nuestros canes con huesos
de goma y pasteles para perros...
¡y que prefiere comerse él mismo
las trufas y el chocolate!*

El cumpleaños

9

Era el cumpleaños de Tobi. Como siempre, al principio de la lista de los regalos que quería, ponía “¡un perro!” entre dos grandes admiraciones. Desde que Tobi tuvo uso de razón nada había deseado más que un perro: un perro de verdad, un perro vivo. Pero lo único que había conseguido eran perros de peluche: cada cumpleaños uno. ¡Y no había comparación posible! ¡No había ni punto de comparación!

Cuando Tobi entró por la mañana en el cuarto de estar, donde, encima de la mesa adornada para la fiesta, había diez velas encendidas, encontró todos los regalos... pero no había un perro; ni siquiera uno de trapo. Se sentía furioso y triste al tiempo; la tristeza se debía también

a que su padre no estaba allí. Precisamente ese día, el del cumpleaños de Tobi, estaba de viaje de negocios.

Juli, su hermana mayor, soltó entonces una risita.

—Tobi tiene cara de pocos amigos. ¡Me parece que los regalos no son de su gusto!

10 —¡Y yo me pregunto para qué escribo siempre una lista de las cosas que deseo —gruñó



Tobi—, si luego nunca me regalan lo que yo quiero!

—¿No te han regalado casi todo lo que había en tu lista? —repuso su madre.

—Sí, casi todo —admitió de mala gana—. ¡Pero... falta lo más importante!

—¡No todos los deseos se ven cumplidos siempre! —opinó la madre de Tobi.

11

—Eso sólo lo dices porque tú ya eres mayor... Y porque las personas mayores siempre pueden hacer que se cumplan todos sus deseos —dijo Tobi, tragando saliva.

—Todos los deseos seguro que no —dijo Juli.

—¡Pero se pueden comprar un perro si quieren!

Tobi sintió que se le estaban llenando los ojos de lágrimas.

—¿Y qué me dices de los juegos, y los libros, y la ropa...? —preguntó su madre—. ¿Es que no te gusta nada?

—Sí...

—Deberías probar las trufas —propuso Juli—. ¡Están hechas en casa!

—¿Hechas en casa...? —repitió Tobi, examinando las trufas, que estaban en una bolsa transparente y parecían compradas.

—Juan Joaquín conoce una receta secreta para hacer deliciosas trufas —le reveló su madre.

12 —¿Juan Joaquín? —dijo Tobi, haciendo una mueca con la boca—. ¡Entonces no me las como! ¡Yo no quiero que me salgan granos!

Juan Joaquín, que desde hacía dos semanas era el “acompañante permanente” de Juli, sólo destacaba ante los ojos de Tobi por una peculiaridad: su piel cubierta por completo de espinillas.

—¡Bah! Seguro que a ti los granos te saldrán de todas formas... ¡Con trufas o sin ellas! —bufó Juli, antes de salir de la habitación a todo correr.

—No deberías haberle dicho eso —observó, en tono de reproche, la madre de Tobi.

—¿Por qué no? Juli también me está fastidiando constantemente —se defendió Tobi—. Y, además, hoy es mi cumpleaños. ¡Y todos tienen que ser amables conmigo!

—¿Y acaso Juli no ha sido amable contigo quedándose durante horas con Juan Joaquín en la cocina para hacerte las trufas?

—¡Mejor hubiera hecho regalándome un perro! —contestó Tobi. 13

Su madre se limitó a sonreír.

—¡Aunque probablemente ustedes lo llevarían a la perrera! —dijo furioso Tobi.

—¿A la perrera? No, pondríamos un anuncio en el periódico: “Se vende perro”.

Tobi suspiró y dijo:

—La verdad es que son terribles.

—¿Cómo que somos terribles? —preguntó su madre, fingiendo estar enfadada.

—Sí —dijo Tobi—, son terriblemente cabezotas.

Después de desayunar, Tobi tuvo que irse al colegio... ¡Y eso era exigir demasiado para ser el cumpleaños de uno!, pensaba.

Encima, en clase, la señora Cisne, su profesora, les mandó escribir una redacción.

El tema era: “Una vez me alegré muchísimo”.

14 —A Tobi seguro que se le ocurren muchas cosas. ¡Como hoy es su cumpleaños...! —dijo la señora Cisne, guiñándole un ojo.

Tobi apretó los labios. No se le ocurría nada. Absolutamente nada. Miró sombría y fijamente las páginas en blanco del cuaderno.

Al fin se inventó una historia; una historia de un chico al que llamó Ben. Al tal Ben, un día, su tía de América le regaló un collie.

Ben le puso por nombre “Darling”...

Conforme Tobi escribía, el corazón le iba latiendo cada vez más deprisa... como a Ben. Y cuando describió cómo Ben acariciaba el sedoso pelaje de Darling, Tobi tuvo la sensación de

que se le ponía la mano muy caliente. Pero con la frase final de su historia el encantamiento se esfumó. Triste, entregó su cuaderno.